

КАРЛ МАРКС. ДИСКУРС ПО СЛУЧАЮ ЮБИЛЕЯ

УДК 1.14

Малышев М.А.

Этика Канта и мораль «реального социализма»

Этика Канта – это универсальная деонтология, ибо возводит индивидуальные мотивы человека в ранг всеобщего закона. Цель этой этики преобразовать человека изнутри, хотя Канту была чужда идея о его радикальной трансформации. Повеления и запреты воли способны нейтрализовать или подавить зло, но изъять его раз и навсегда из глубины человеческой природы и из отношения человека к человеку, не преобразуя антропологического фундамента последнего невозможно. В своем грандиозном проекте трансформации истории, Маркс не принял во внимание то, что сама преобразовательная деятельность зависит от того «материала», который подвергается трансформации, т.е. от человека и его антропологических качеств. Основоположник научного социализма полагал, что сущность человека конституируется совокупностью общественных отношений, и если класс трудящихся создаст достойные условия общественной жизни на основе справедливости и разума, то люди станут носителями всех возможных добродетелей. Тем не менее уроки крушения реального социализма учат нас тому, что какими бы благородными и возвышенными, разумными и взвешенными ни были проекты будущих политических и общественных преобразований, они обречены на провал, если революционеры и реформаторы не примут во внимание антропологические границы человека и строгие рамки этики Канта.

Ключевые слова: Маркс, Кант, социализм, антропология, этика, нравственность, мораль

Михаил Малышев – профессор-исследователь Гуманитарного факультета Автономного университета штата Мехико, Толука, Мексика, mi-jailmalychev@yahoo.com.mx

KARL MARX.
DISCOURSE ON THE EVENT OF THE JUBILEE

Mijail Malishev

**Kant`s ethics
and moral of the «real socialism»**

Kant's ethics is a universal deontology because it takes in the individual reasons at their best and elevates them to a valid law for everyone. This ethics's main objective is to transform men from inside, nevertheless Kant was very far from the idea of radically transform it. The orders and restriction from the will are capable to prevent or suppress evil, but to ripped it off from the deeps of human nature, to expel it once and for all from all of the men on men relationships, without transforming its biological basis, is impossible. On his glorious project of historic transformation, Marx didn't consider that this transformative activity relays on the "material" that is being transformed, that is to say; from human beings and their anthropological qualities. The founder on scientific socialism considered that the essence of men is constituted by a set of social relationships, and if the working class will create the future conditions of social life on the basis of justice and reasons, then the human beings will get to be the incarnations of all of the possible virtues. However, the lessons of the crash of the real socialism have taught us that no matter how sublime and noble, how rational and balanced the projects of future political and social transformations may be, they are destined to failure if their revolutionary and reforming attempts do not take into consideration the anthropological boundaries of human beings, as well as the stringent demands of Kant's ethics.

Keywords: Marx, Kant, socialism, anthropology, ethics, morality

Mijail Malishev is researcher-professor of Humanitarian Faculty of Autonomous University of Mexico State, Toluca, Mexico, mijailmalyshev@yahoo.com.mx

CARL MARX. DISCURSO SOBRE EL EVENTO DEL JUBILEO

Mijail Malishev

Ética de Kant y moral del “socialismo real”

La ética kantiana es una deontología universalista porque acoge los motivos individuales en su máxima y los eleva al rango de una ley válida para todos. El objetivo de esta ética es transformar al ser del hombre desde dentro, pero Kant estaba muy lejos de la idea de transformarlo radicalmente. Las órdenes y restricciones de la voluntad son capaces de prevenir o suprimir el mal, pero extirparlo de la profundidad de la naturaleza humana, expulsarlo de una vez y para siempre de todas relaciones del hombre con el hombre, sin transformar su fundamento biológico, es imposible. En su proyecto grandioso de transformación histórica, Marx no tomó en consideración que la misma actividad transformadora depende del “material” que se somete a la transformación, es decir: de los seres humanos y sus cualidades antropológicas. El fundador del socialismo científico consideraba que la esencia del hombre la constituye un conjunto de relaciones sociales, y si la clase trabajadora creará las futuras condiciones de la vida social en la base de la justicia y de la razón, entonces, los seres humanos llegarán a ser la encarnación de todas las virtudes posibles. Sin embargo, las lecciones de la quiebra del socialismo real nos enseñaron que por sublimes y nobles, por racionales y ponderados que sean los proyectos de las futuras transformaciones políticas y sociales, están destinados al fracaso, si en sus intentos revolucionarios y reformadores no toman en consideración los límites antropológicos del ser humano y las demandas rigurosas de la ética kantiana.

Palabras-clave: Marx, Kant, socialismo, antropología, ética, moralidad

Mikhail Malyshev – Profesor de Humanidades en la Universidad Autónoma de México, Toluca, México, mijailmalychev@yahoo.com.mx

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

Imperativo categórico como la base de la ética kantiana

El eje central, el foco alrededor del cual giran todos los demás problemas de la ética kantiana es la pregunta: ¿cuál es la especificidad de la moral como forma de regulación de las relaciones humanas? Antes de Kant nadie había emprendido la tarea de definir teóricamente la moral como una dimensión específica y distinta de otras formas de regulación de relaciones del hombre con el hombre y este último consigo mismo. En la filosofía pre-kantiana la moral se trataba demasiado ampliamente, no estaba separada de la maraña de diferentes fenómenos psíquicos de la convivencia humana y frecuentemente se reducía a otras dimensiones ajenas a su contenido específico. Kant emprendió la tarea de purificar la moral y liberarla de los "residuos" heterogéneos que no le son inherentes y que casi siempre están presentes en la conciencia de los hombres quienes son incapaces de someter a un análisis riguroso el sincretismo de la experiencia cotidiana y separar el núcleo moral de sus manifestaciones concomitantes.

Para la tradición secular, la esfera de lo moral abarca toda la actividad y todos los modos de vida del ser humano, a diferencia de lo que sucede en el mundo externo que es independiente de nuestras intenciones y voluntad. Pero siendo parte de la naturaleza, el hombre, según tal punto de vista, está sometido a las mismas leyes universales. La ética, como la ciencia que explica la "práctica" la relación del hombre

consigo mismo y sus interacciones con los otros seres humanos, a primera vista, está destinada, según tal enfoque, a explorar sus acciones, impulsos, inclinaciones, percepciones y motivos, esto es, a comprender las leyes naturales "instaladas" en cada ser humano. Y si es así, entonces la filosofía moral se convierte en una rama de la ciencia natural (al lado de la antropología o la psicología) sobre la conducta humana. Su tarea radicaría en la explicación de por qué el hombre se comporta de una u otra manera, o sea, cuáles son los móviles que determinan sus acciones. La ética describiría al hombre empírico tal como lo encontramos en la vida real, interna y externamente determinado, pero no responsable de sus propias acciones. En este caso la especificidad de la moral, su distinción de otros motivos y causas que inspiran la actividad humana, no se esclarece. Por consiguiente, la moral es imposible reducirla a lo que realmente impulsa al hombre en sus empresas vitales y constituye el mecanismo interno de sus aspiraciones e inclinaciones. Al contrario, la moral le adscribe algunos valores, le exige acciones que sean válidas para todos, le imputa la virtud como obligación, no importa que sea según "su naturaleza". La moral es un deber impuesto al hombre y no un sentimiento o una inclinación natural. Esto significa que la moral no le está dada al hombre desde su inicio en calidad de impulsos innatos u "originarios". En este aspecto el hombre es un ser libre, incluso es independiente de su atadura a sí mismo y a su natura-

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

leza psíquica; no importa qué cualidades innatas o adquiridas posea, debe cumplir lo que le imputa la moral. Por lo tanto, el móvil verdaderamente ético no es algo que de hecho dispone el hombre, sino aquello que todavía debe adquirir para elevarse en el proceso de su formación.

Según el pensador alemán, el anhelo de conseguir la felicidad es un atributo universal de los seres humanos, aunque esto no significa que todos sepan cómo lograrla. Su realización presupone la sabiduría práctica y requiere no sólo de esfuerzos y habilidades para alcanzarla, sino también de definir con cierta precisión en qué consiste su objeto. Para Kant el deseo de ser feliz es un bien (aunque relativo, condicional y cambiante) y exige el uso de la razón para conseguirlo. La idea de felicidad es un reflejo de la variabilidad y diversidad del hombre como un ser dinámico e inacabado. Este concepto no puede ser expresado por medio del imperativo categórico, porque es imposible hacerlo universal para todos los seres humanos y para todas las épocas y culturas. No se puede elaborar una fórmula general para ser feliz, puesto que la felicidad de cada uno de nosotros depende de un sentimiento particular de placer y dolor y, además, en el mismo sujeto, el criterio de felicidad y los preceptos prácticos para alcanzarla, varían en cada época de su existencia.

Hay que subrayar que el filósofo alemán no intentó construir la moral sobre la base de los afectos dirigidos al bien, así como tampoco los consideraba como

enemigos de los imperativos morales. En su opinión, la razón por sí misma no define suficientemente la voluntad del ser humano y, por eso la ley (que es absolutamente necesaria para el hombre, como ser racional-sensorial) se percibe como una constricción que no determina totalmente su voluntad. Si la razón y la voluntad coincidieran plenamente, no existiría ningún motivo para que tomemos decisiones contradictorias o para que nos aflijamos por dudas atormentadoras. Pero tal situación sólo sería posible si entre la voluntad y la razón existiese un acuerdo absoluto y necesario. En este caso, la ley moral no valdría para el hombre como mandato ni le impondría la obligación del deber a sus inclinaciones sensoriales. La conducta humana se ejecutaría siempre de conformidad con las normas de la razón. Pero la ley de la razón es un imperativo y nos obliga al deber que se ejecuta, frecuentemente, contra nuestros deseos naturales. Por lo tanto, la moral no puede ser reducida a lo que en realidad motiva e induce al ser humano en sus quehaceres cotidianos. Al contrario, la moral siempre nos "prescribe" algo, nos "exige" alguna cualidad o nos "demanda" algunas virtudes, no importa cuál sean nuestros deseos o necesidades. La moralidad es deber y no sentimiento innato o inclinación espontánea de nuestro corazón. La moral así entendida le permite al pensador alemán analizar el carácter específico del motivo ético que es distinto a cualquier impulso natural, incluso a la inclinación dirigida al bien. Lo que no surge de la moral no

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

puede sustituir por completo su ausencia, aunque puede pretender cumplir sus funciones. La moral, para el pensador alemán, es causa sui: "se basta a sí misma en virtud de la razón práctica" y "no necesita de ningún fundamento material de determinación del libre albedrío, esto es: de ningún fin, ni para reconocer qué es debido, ni para empujar a que ese deber se cumpla; sino que puede y debe, cuando se trata del deber, hacer abstracciones de todos los fines" (Kant, 1991: 19-20).

Cuando el hombre comete un delito, la culpa recae en él, porque, independientemente del contexto de sus actos, su razón fue libre. Según Kant, nadie puede ser liberado de su responsabilidad moral, ni traicionar su deber y tratar de justificarse ante sí mismo o ante los juicios de los otros, al referirse a su "naturaleza" débil o a su "carácter declinante". Por grande que sea la presión de las circunstancias internas o externas que nos condujeron a cometer una falta, nuestra conciencia moral, contrariamente a la irreversibilidad del tiempo, nos juzga, como si esta falta hubiera podido no suceder o como si hubiéramos podido hacer lo hecho de otra manera. El sujeto que trasgredió la ley es culpable, porque es libre y porque siempre existe oportunidad para controlar los motivos que le empujan al mal. En todos nosotros, dice Kant, existe la "maravillosa facultad", llamada conciencia, que es una especie de procurador que está en guardia contra nuestros intentos de evitar o suavizar nuestra responsabilidad por los actos in-

debidos. Para disminuir su responsabilidad, el culpable frecuentemente explica su conducta por negligencia o por imprevisión. Y sin embargo, ve "que el abogado que habla a su favor no puede de ningún modo callar al acusador en él, si tiene tan sólo conciencia de que en el tiempo en que hizo la injusticia, se encontraba en su sentido, es decir, en el uso de su libertad; y aunque explique su falta por cierta mala costumbre adquirida por lento abandono de la atención sobre sí mismo, hasta el punto de que puede considerarla como una consecuencia natural de la misma, sin embargo, esto no puede liberarlo de la propia crítica y del reproche que se hace a sí mismo". (Kant, 1995: 159).

El cumplimiento del deber le trae al hombre cierta satisfacción y nuestra conciencia exige que el sujeto moral, quien cumplió con sus obligaciones, merezca ser feliz, aunque, en realidad, por muchas causas puede ser infeliz, pero, siendo virtuoso, por lo menos es digno de esa felicidad. Cuando el sujeto del imperativo categórico sigue su deber sin prestar atención a su interés o a su bienestar, experimenta un sentimiento del auto-respeto, que, según Kant, es "análogo a la felicidad". Muchas cosas en la vida son capaces de suscitar nuestra sorpresa y admiración, pero el verdadero respeto lo inspira sólo aquel que no traiciona su deber. La misma expresión de traicionar el deber presupone que el sujeto moral tiene dentro de sí derecho a un juicio y a una sentencia ante una audiencia que Kant denomina tribunal que juzga cómo este

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

sujeto "hace efectiva la ley". "La conciencia de un tribunal interno al hombre ("ante el cual sus pensamientos se acusan o se disculpan entre sí") es la conciencia moral" (Kant, 1994: 303). Todo hombre tiene esta conciencia y por ende, es un "juez interno" de sí mismo que se vela por sí y se somete a su propio juicio. El hombre inmoral puede aturdirse o adormecerse con placeres y diversiones y tratar de evadirlo, no obstante, no puede dejar de oír su temible voz. La conciencia moral como representación del deber tiene un rasgo peculiar: aunque su tarea es controlar el "quehacer del hombre consigo mismo", sin embargo, este hombre "se ve forzado por su razón a identificarlo como si fuera orden de otra persona". Aunque "acusado" y "juez" son una y la misma persona, no obstante, la conciencia moral "tendrá que imaginar como juez de sus acciones a otro (como hombre en general), distinto de sí mismo, si no quiere estar en contradicción consigo misma" (Ibíd: 304). Este juez establecido en el interior también es acusado, es decir: el mismo ser humano que, como sujeto de legislación moral, está sometido a una ley que se da a sí mismo. La tarea de la conciencia moral, como tribunal interno, es prevenir al hombre antes de tomar alguna decisión, y esta advertencia debe ser estricta, imparcial y escrupulosa.

Para el filósofo de Königsberg la ética radica en la razón práctica cuyo núcleo lo constituye la voluntad que se distingue de un simple deseo o de un impulso procedente de dentro. Si consid-

eráramos a la voluntad sólo como una necesidad o un deseo, todos los seres vivos la poseerían. Pero el comportamiento de los animales no obedece a la voluntad, porque no la tienen; sus instintos, si se puede decir así, son la expresión genérica de la "voluntad de la naturaleza". El pensador alemán considera que la voluntad, en sentido estricto, es inherente sólo a los seres humanos: porque sólo ellos tienen la capacidad de actuar según leyes auto-propuestas, o sea, según leyes convencionales que no existen en la naturaleza.

Según Kant, la buena voluntad, que es "buena en sí", constituye un criterio necesario y suficiente para responder a la pregunta: "¿qué es lo bueno"? Lo bueno en sí es incondicional y no admite superación. La voluntad "considerada por sí misma, es, sin comparación, muchísimo más valiosa que todo lo que por medio de ella pudiéramos verificar en provecho o gracias de alguna inclinación y, si se quiere, de la suma de todas las inclinaciones. Esto aun cuando, por particulares enconos del azar o por la mezquindad de una naturaleza madrastra, le faltase por completo a esa voluntad la facultad de sacar adelante su propósito; si a pesar de sus mayores esfuerzos, no pudiera llevar a cabo nada y sólo quedase la buena voluntad - no desde luego como un mero deseo, sino como el acopio de todos los medios que están en nuestro poder-, sería esa buena voluntad como una joya brillante por sí misma, como algo que en sí mismo posee su pleno valor" (Kant, 1995: 21-22).

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

Kant concretiza la definición de la buena voluntad por medio del deber como una forma de mandato, de exigencia o de imperativo. Pero los términos "buena voluntad" y "deber" son no en todo equivalentes. La buena voluntad se transforma en deber cuando surgen ciertas limitaciones e impedimentos subjetivos. Por consiguiente, el deber tiene sentido ahí donde existe la coacción del hombre sobre sus impulsos o la falta de deseo para alcanzar un fin. Si el hombre fuera un ser puramente racional o un ángel, su voluntad siempre se plasmaría en actos buenos; su querer, su deber y su actuar estarían fusionados. Pero como portador de la razón, el ser humano no es puro: es finito, se somete al impacto de inclinaciones sensibles, motivos utilitarios o tentaciones egoístas. La buena voluntad no radica en cumplir el deber moral a cualquier costo. Se puede realizar un deber por diversos motivos -por miedo ante la amenaza del castigo o por algún interés-, pero esto es algo que no es incondicionalmente bueno.

La ética kantiana se refleja en tres fórmulas del imperativo categórico vinculadas entre sí. La primera -de universalización- reza: "Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal" (Kant, 1995: 21-22). Esta regla se acompaña por el corolario: "Obra como si la máxima de tu acción debiera tornarse, por tu voluntad, ley universal de la naturaleza" (Ibíd: 40). La segunda fórmula acentúa el respeto a la persona como un fin en sí y la denomina "regla de la personali-

dad": "Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca como un medio" (Kant, 1995:44-45). Y la tercera enfatiza el momento del libre consentimiento (la propia elección) en el establecimiento o en el reconocimiento de la regla universal de conducta y la llama "fórmula de autonomía". Según Kant, "la voluntad... no está sometida exclusivamente a la ley, sino que lo está de manera que puede ser considerada como legislándose a sí propia, por eso mismo, y sólo por eso, sometida a la ley" (Kant, 1995: 46).

La fórmula del imperativo categórico pone énfasis en la responsabilidad civil de la conducta moral, acentúa que cualquier acto, en la medida en que es resultado de una elección consciente, contiene una pretensión a la legitimación social. Esta fórmula exige que el sujeto moral se pregunte: si hubiera tenido la posibilidad, ¿qué tipo de sociedad hubiera creado dirigiéndose por la razón práctica y siendo uno de sus miembros? La verificación de las máximas desde el punto de vista de la universalidad es una especie de experimento ético que Kant propone que cada individuo practique para comprobar la moralidad de su conducta. La esencia de este "experimento" consiste en lo siguiente: el autor de una conducta tiene que imaginar: ¿podría la regla, que él involuntariamente legitima en el acto de su elección, convertirse, en realidad, en una ley que rija la sociedad? es decir, ¿consentiría el mismo indi-

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

viduo seguir esta regla si ésta se volviera contra él, apoyada por toda la fuerza de la sociedad? Gracias a tales esfuerzos de su imaginación, el hombre se ha vuelto inmune a las diferentes inclinaciones inmorales que tientan su conciencia. Puede decirse a sí mismo: "hice lo que debía hacer para que ciertas acciones me fueran imposibles". ¿Acaso ser una persona responsable no consiste, en buena medida, en inhabilitarse para cometer actos que no quisiera que la sociedad cometiera contra ella?

En el espacio de la "cotidianidad", la intención moral, por noble que sea, frecuentemente está destinada a una impotencia trágica. Otra cosa es cuando en el campo de las obligaciones primarias entra la defensa de una causa común (lucha por la paz perpetua, por la salvación de nuestro planeta de la contaminación, contra el hegemonismo de algunas potencias que impone sus intereses imperiales a toda la humanidad). En este caso el esfuerzo moral llega a ser la condición de la solidaridad, y se traduce en la exhortación a un acto movilizador. El idealismo moral se transforma en realismo histórico cuando se defiende una causa común de la cual depende la sobrevivencia y salvación de nuestro planeta. El alto desarrollo de la moralidad y la conciencia jurídica cuyos fundamentos fueron perfilados por la teoría del imperativo categórico es una tarea impostergable para el humanismo contemporáneo.

La razón práctica kantiana es una deontología universalista porque acoge los motivos individ-

uales en su máxima y los eleva al rango de una ley válida para todos. Las ideas éticas y jurídicas tienen un impacto en la vida en tanto que sean capaces de apoyarse en la fuerza impulsora de los motivos y transformarlos en deberes concretos. El objetivo de esta razón consiste en mejorar al ser del hombre por medio del deber, pero Kant estaba muy lejos de la idea de transformarlo radicalmente. Las órdenes y restricciones de la voluntad son capaces de prevenir o suprimir el mal, pero extirparlo de la profundidad de la naturaleza humana, expulsarlo de una vez y para siempre de todas relaciones del hombre con el hombre, sin transformar su fundamento biológico, es imposible. Si hubiera tenido razón Lamarck, y el hombre pudiera traspasar la experiencia acumulada durante su vida a sus herederos, entonces el proyecto utópico de la sociedad perfecta, quizá, obtendría un fundamento real. Pero la teoría de la evolución y las leyes genéticas lo impiden.

Marx y su justificación del derecho para la transformación histórica

El sentido más importante y de largo alcance del enfoque anti-utilitarista de la ética kantiana encontró su confirmación en la teoría económica de la explotación de Marx, quien demostró que la práctica masiva y habitual de la contratación de la fuerza de trabajo no significaba que se ponía fin al trato del hombre "sólo como un medio". La organización capitalista de la producción engendraba (y engendra) un fenómeno paradójico: "la esclavitud según un contrato", como

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

una forma más refinada de enajenación y cosificación del productor de la riqueza material. El objetivo emprendido por Marx fue altamente moral: desmontar los mecanismos económicos de esta impostura, desbaratar las superestructuras sublimes que enmascaraban los intereses egoístas y sórdidos de la clase dominante.

Marx mostró que la imposibilidad de encarnar jurídicamente las vivencias y sentimientos rebeldes, que engendraba el sistema capitalista en la conciencia del cualquier observador imparcial, se determinaba por la costumbre de considerar la culpa como un juicio personal y, por consiguiente, buscar la fuente de la explotación en los abusos jurídicos de algunas personas (empresarios) dirigidos contra otras personas (obreros). Los trabajos económicos de Marx le permitieron esclarecer que la relación entre el patrón y el empleado, en las condiciones económicas capitalistas, es resultado de la superposición de tres diferentes tipos de vínculos en una maraña enredada que sólo un análisis teórico estricto podía esclarecer. En primer lugar, es una relación entre el capitalista y el obrero como personas libres y jurídicamente iguales que se encuentran en el mercado del trabajo; en segundo lugar, sus relaciones son conflictivas y antinómicas y se despliegan alrededor del consumo de la mercancía (fuerza de trabajo) comprada por su poseedor, el capitalista; y en tercer lugar, son las relaciones antagónicas entre las dos clases sociales que personifican al

capital y al trabajo correspondiente.

Las relaciones entre el capitalista y el obrero en el mercado laboral están construidas de tal manera que ningún derecho penal, por estricto que sea, podría encontrar pretextos para reproches mutuos (objetivamente estos reproches son las manifestaciones emotivas de las relaciones jurídicas causadas por coyunturas concretas). "El poseedor de la fuerza de trabajo y el poseedor del dinero se enfrentan en el mercado y contratan de igual a igual como poseedores de mercancías, sin más distinción ni diferencia que la de que uno es comprador y el otro vendedor: ambos son por tanto, personas jurídicamente iguales" (Marx, 1994: 121). Marx rechaza las suposiciones emotivas, pero jurídicamente inconsistentes sobre el carácter impositivo de este trato (que engendra un engaño) o sobre el abuso de los derechos laborales por parte del obrero. Al refutar la hipótesis de que el capitalista como comprador de la fuerza del trabajo abusa de los derechos del obrero, Marx sostiene: "La órbita de la circulación del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, el verdadero paraíso de los derechos del hombre. Dentro de estos linderos, sólo reina la libertad, la igualdad, la propiedad. La libertad, pues el comprador y el vendedor de una mercancía, v. gr. de la fuerza de trabajo, no obedece a más ley que la de su libre voluntad. Contratan como hombres libres e iguales ante la

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

ley. El contrato es el resultado final en que sus voluntades cobran una expresión jurídica común. La igualdad, pues, compradores y vendedores sólo contratan como poseedores de mercancías, cambiando equivalentes. La propiedad, pues, cada cual dispone y solamente puede disponer de lo que es suyo". Marx, 1994: 128-129).

Pugnando por alargar todo lo posible la jornada de trabajo, llegando incluso, si puede, a convertir una jornada de trabajo en dos, el capitalista afirma sus derechos de comprador. De otra parte, el carácter específico de la mercancía vendida entraña un límite opuesto a su consumo por el comprador, y, al luchar por reducir a una determinada magnitud normal la jornada del trabajo, el obrero reivindica sus derechos de vendedor. Nos encontramos, pues, ante una antinomia, ante dos derechos encontrados, sancionados y acuñados ambos por la ley que rige el cambio de mercancías. Entre derechos iguales y contrarios, decide la fuerza. Por eso en la historia de la producción capitalista, la reglamentación de la jornada de trabajo se nos revela como una lucha que se libra en torno a los límites de la jornada; lucha ventilada entre el capitalista universal, o sea, la clase capitalista, de un lado, y de otro el obrero universal, o sea, la clase obrera". (Marx, 1994: 180).

Así pues, el derecho se enfrenta con el derecho y la moral con la moral. Cuanto más se extiende el conflicto tanto más rigurosos se ponen los argumentos de sus participantes para defender sus posi-

ciones impuestas por la misma historia. El capital y la fuerza de trabajo, en calidad de antagonistas, se topan no sólo en el mercado laboral o en una fábrica aislada, sino dentro del sistema social capitalista como identidades contradictorias. Por supuesto que todas las simpatías de Marx pertenecen a la clase obrera, pero esto no significa que el fundador de la teoría socialista defendiera sin reservas el "derecho del puño": indignaciones espontáneas de la clase trabajadora engendradas por los conflictos jurídicos y morales.

El problema principal que plantea Marx es el derecho a una violencia justa y jurídicamente legítima que da la historia a la clase obrera para realizar su emancipación revolucionaria. Esto significa que la misma historia le permite a la humanidad hacer grandes proyectos de transformaciones económicas, sociales y políticas a partir de las leyes férreas descubiertas por Marx. En este sentido fue fundador de la ideología revolucionaria cuyo contenido principal es la marcha implacable del devenir histórico que tarde o temprano llegará a un determinado estadio económico-social llamado "comunismo", reino de la justicia social y de la felicidad para todos. Según tal enfoque determinista, la idea del comunismo es un deber ser, un ideal del futuro que se contrapone a la realidad del presente oscuro e indeseable, pero que al mismo tiempo pretende torcerla en su dirección.

En su proyecto grandioso de transformación histórica, Marx no tomó en consideración que la

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

misma actividad transformadora depende del "material" que se somete a la transformación, es decir: de los seres humanos y sus cualidades antropológicas. El fundador del socialismo científico consideraba que la esencia del hombre la constituye un conjunto de relaciones sociales, y si la clase trabajadora creará las futuras condiciones de la vida social en la base de la justicia y de la razón, entonces, los seres humanos llegarán a ser la encarnación de todas las virtudes posibles. Pero los seres humanos concretos, los hombres de carne y hueso no son simples productos de la historia: tienen cualidades antropológicas que no dependen de las transformaciones sociales, las cuales pueden o no posibilitar las condiciones para realizar los cambios de estas cualidades. Marx, acentuando el aspecto activo y práctico del ser humano, trataba de revalorizar su naturaleza reduciendo las necesidades, sensibilidades y corporeidad del ser humano únicamente a las relaciones sociales. Precisamente estas relaciones realizadas y comprendidas en la práctica histórica, abren camino al nuevo enfoque que supera el carácter especulativo y contemplativo de la actitud teórica de los pensadores anteriores. "Los filósofos", escribe Marx, "no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo" (Marx, 1977: t. II, 403). El punto de partida del nuevo enfoque es la praxis revolucionaria; el hombre tiene que llegar a la solución de sus problemas no mediante la contemplación sino a través de la acción, críticamente

te iluminada y dirigida. Pero, hablando en términos de Kant, ¿cuáles son las condiciones que posibilitan la transformación del mundo y del mismo hombre que cambiando al mundo también se transforma?

Según el fundador del marxismo, la explotación capitalista "mata al hombre" al transformarlo en proletario, no sólo lo enajena de los resultados de su trabajo, sino también lo simplifica sus necesidades, lo convierte en "una actividad abstracta, en un estómago", destruyendo su espíritu. ¿Y cómo este ser, destinado al salvajismo, este bárbaro nuevo, este "hombre-estómago" puede engendrar un mundo perfecto, encabezar la emancipación universal de la injusticia y la explotación, y liberar a la sociedad humana una vez y para siempre de las cadenas de la enajenación? Desde tal punto de vista, el proletariado se encuentra en dependencia total de un trabajo muy pesado rutinario y monótono, el cual devasta y corroe sus fuerzas creativas: cuando más el obrero se esfuerza en su trabajo tanto más se empobrece su mundo interno. Si es así, "¿por qué", pregunta el pensador ruso Nikolai Berdiaev, "habría de revelarse al obrero la verdad única y liberadora, al pobre obrero, cuyos días pasan en un trabajo infernal, en un ambiente envenenado, privado de toda vida intelectual? ¿Por qué ha de representar el tipo espiritual más elevado, el hombre del porvenir? (Berdiaev, 1958: 41).

Marx exige de sus seguidores reconocer esta paradoja y elaborar una fe humanista en la alta

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

misión del proletariado que corre el riesgo de aburguesarse, si no se subleva contra su enemigo secular y no se convierte en el sepulcero de la burguesía. Según el autor de *El capital*, en el proceso de la revolución socialista, la resurrección proletaria significaría la liberación de la humanidad del "pecado de la explotación" y, a la vez, la creación de una sociedad del futuro radiante. En virtud de su condición social inhumana, sólo el proletariado, totalmente excluido de la afirmación de su personalidad, es capaz de realizar la afirmación de sí mismo. El proletariado no tiene nada: ni propiedad ni moral, y en esta calidad es portador de la negación total. Pero a diferencia de Cristo, el proletariado es un vengador que a nombre de un futuro radiante ejecuta sentencia y administra justicia. Encargado por la misma historia para realizar una misión profética, el proletariado posee cualidades excepcionales: al luchar por su propia liberación libera a toda la humanidad. Sus aspiraciones y necesidades coinciden plenamente con los intereses fundamentales de la gran mayoría de la humanidad y, por consiguiente, con el progreso de la historia. En virtud de la lógica del desarrollo histórico, el proletariado debe establecer el reino del hombre universal que se distingue del reino de Dios sólo por su realización en este mundo, en una futura sociedad sin clases.

Según Marx, el comunismo, como un paraíso remitido al final de la historia, justifica todo, ya que cuando se realice se resolverán todos los problemas de la humanidad. "El comunismo es

la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y del hombre contra el hombre, la verdadera solución de la pugna entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la afirmación de sí mismo, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es el secreto revelado de la historia y tiene la conciencia de ser esta solución". (Marx, 1992: 114). Y en esta solución de las antinomias históricas en el futuro reino del comunismo radica las cualidades milagrosas del proletariado que es un ser semejante a Dios, un ser titánico y universal en sus posibilidades. Pero ¿donde está este ser universal en la realidad? Parece que este "héroe divino" no se puede encontrar en nuestro tiempo y menos aún en la sociedad contemporánea de Marx. Es un hecho innegable que el estatus social del proletariado cambió considerablemente durante el último siglo y medio desde que fue publicado el primer tomo de *El capital*. En las condiciones de la producción contemporánea, la clase obrera no sólo tiende a reducirse cuantitativamente, sino a transformarse cualitativamente adquiriendo características no tanto de clase, sino de profesión, cediendo el lugar de la fuerza motriz principal a los operadores del trabajo intelectual. Se puede constatar que hoy en día descubrimos muchas cosas que el fundador del socialismo científico no pudo ver o las vio de manera muy distinta a cómo las vemos ahora.

Como se sabe, Marx dividió toda la evolución humana en la prehistoria y la "historia auténti-

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

ca" que surgirá desde el momento en que los seres humanos empiecen a construir sus relaciones económicas, sociales y morales de modo consciente, apoyándose en las leyes sociales y aplicándolas en beneficio de toda la humanidad. Y ¿quién descubrió estas leyes? Por supuesto que Marx. Entonces, antes del pensador alemán sólo existió la prehistoria y a partir del autor de El Capital surge la historia sui generis, esto es, el comunismo.

Quien resiste al movimiento progresivo de la historia será derrotado; lo mismo sucederá con quien no comprende la lógica inmanente del desarrollo histórico y no tiene la fe indoblegable en la victoria del comunismo. En este sentido la fe en la inminencia del triunfo de la futura sociedad comunista tiene una semejanza con la fe en la Providencia Divina. En lugar de consolarse por la fe, utilizarla como la esperanza, el "creyente en el comunismo" involuntariamente la convertía en el fundamento de sus decisiones estratégicas; se percibía como "soldado de un ejército sagrado", convencido de antemano que la futura victoria está garantizada por la Providencia, esto es, por las leyes naturales (férreas) de la historia. De esta manera se crearon las premisas para la transformación de la esperanza en la llegada de un futuro mejor, en la fe en el comunismo, y esta fe frecuentemente desembocaba en el fanatismo y en la intolerancia con los inconformes. Los adeptos del "futuro radiante" justificaron su violencia contra quienes resistieron a su realización

haciendo referencia a las leyes "férreas" del desarrollo económico-social, interpretadas como acciones absolutas e insuperables, al igual que los fanáticos religiosos justificaban el exterminio de los herejes a nombre y por orden del mismísimo Dios.

Según tal lógica, si el triunfo del "reino del bien y de la justicia" es inevitable, entonces, por distante que sea el tiempo de esta victoria, los sacrificios y víctimas de millones de seres humanos no tienen gran importancia. Como escribió Albert Camus, "el sufrimiento nunca es provisional para quien no cree en el porvenir. Pero cien años de dolor pasan pronto para quien afirma que en el ciento y uno se alcanzará la ciudad definitiva. En la perspectiva de la profecía nada importa. De todas maneras una vez desaparecida la clase burguesa, el proletario establecerá el reino del hombre universal... ¿Qué importa que ello se logre con la dictadura y violencia? En esta Jerusalén ruidosa de máquinas maravillosas quién se acordará todavía del grito del degollado" (Camus, 1989: 234).

Moral socialista y ética kantiana

Los teóricos y los prácticos del socialismo hablaron mucho sobre el aspecto moral del hombre soviético y sobre el código ético del constructor comunista. A diferencia de la ética kantiana como doctrina de la moral individual e interpersonal, la ética marxista consideraba la moral como una parte de la ideología cuyo contenido fue la descripción idealizada del hombre de la futura socie-

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

dad comunista y la exhortación a seguir este modelo. Se suponía que la meta de la moral comunista es servir a los intereses de la clase trabajadora cuya misión histórica es la construcción de la sociedad de la justicia y del bienestar. A diferencia de la moral del deber como coerción de las inclinaciones egoístas en nombre de la ley universal, la moral comunista frecuentemente liberaba a su agente de las autolimitaciones internas. En aras de la realización de sus metas supremas -liberación de los trabajadores de la explotación y el servicio abnegado a su lucha contra todos los enemigos que obstaculizan el cumplimiento de sus planes grandiosos por el triunfo de la futura sociedad radiante- todo estaba permitido. Según el discurso oficial el "deber" de cada ciudadano soviético era amar a su patria y odiar a sus enemigos de clase: burgueses y sus seguidores internos: parásitos, sabotadores y acaparadores. En contraste con la moral kantiana, la moral comunista fue regida por el principio: el fin justifica los medios. Si el imperativo categórico exhortaba a convertir la máxima de la voluntad en una ley válida para todos, el imperativo de la moral soviética exigía, en el mejor de los casos, servir sólo a los ideales de la clase obrera y a su vanguardia, el partido comunista. Sin embargo, la ideología soviética siempre subrayaba la superioridad moral de la conciencia de sus ciudadanos partiendo de que en la sociedad sin antagonismo de clases prevalece la distribución económica más justa, menos

desigual, y que en relaciones sociales reina la emulación socialista y el espíritu fraternal a diferencia de la competencia despiadada en la sociedad de la propiedad privada que genera impulsos hacia la crueldad, la violencia, la envidia y el egoísmo. Pero, en realidad, la desaparición de la propiedad privada y el antagonismo de clase no han conducido automáticamente al aumento de la bondad, altruismo o lazos fraternales. El filósofo ruso Alexandr Zinoviev, expulsado de la Unión Soviética por su crítica del régimen socialista, llegó a la conclusión de que en la mayoría de los colectivos de empresas e instituciones socialistas reinaban las leyes comunales inherentes a cualquier convivencia en las sociedades explotadoras. La base de estas "leyes" eran reglas permanentemente reproducidas y dirigidas a la auto-conservación y al mejoramiento de las condiciones egoístas de sus integrantes. "Los contenidos de tales reglas son bastante simples; dar menos y recibir más; gastar menos esfuerzos y obtener más ganancias; ser menos responsable y gozar de mayor reconocimiento; depender menos de los otros y hacer que los otros dependan más de ti. La facilidad con que la gente descubre y asimila estas reglas es sorprendente, porque son naturales, históricamente radicadas y responden a la naturaleza sociobiológica del hombre y de los grupos humanos". (Zinoviev, 2003, 79). Las leyes comunales, descritas por Zinoviev, son manifestaciones primitivas y cínicas de

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

una moral basada en la práctica del amor propio que se establece espontáneamente y que es difícil de adscribirle a una clase social o a un grupo profesional concreto. Son expresiones del egoísmo inherente a la naturaleza humana. Estas leyes no sólo colocan lo útil, lo provechoso y lo placentero por encima de las virtudes universales de la ética del imperativo categórico, sino que tratan de convertirlas en los "valores" de una existencia descarada, elevar la astucia, la hipocresía y el engaño al rango del "arte del saber vivir bien".

Por otra parte, la ética socialista, para justificar la ausencia de las normas elementales de moral en la "sociedad de justicia", frecuentemente recurría al fenómeno del "estómago lleno": primero la comida y después la moral. Esto significaba que el hambre, el amenazado de muerte por inanición y el que arrastra su existencia lamentable, a duras penas satisfaciendo necesidades animales, se encuentran retenidos en el estado pre-moral, y sólo después llega la moral que establece la "religión de la felicidad" y de la abundancia material que a su vez servirían como una base para el desarrollo armónico y multilateral del ciudadano soviético. Los ideólogos del "comunismo científico" trataron de superar la antinomia entre la igualdad de posibilidades y la desigualdad de capacidades de los seres humanos por medio de una fórmula verdaderamente milagrosa: "de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades". Pero pa-

ra plasmar en la práctica esta "super-justicia" habría que inventar un cuerno mágico de abundancia o convertir la voluntad humana en una voluntad santa. Incluso el intento de realizar la variante más moderada de la justicia distributiva: "de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus méritos", provocaba muchos problemas vinculados con la superación de intereses egoístas, inclinaciones individuales y los deseos lucrativos.

Casi todos los seguidores del movimiento comunista ingenuamente consideraban (y todavía consideran) que el crecimiento de la producción material conduciría a la abundancia y que haría feliz a la gente, como si el crecimiento del bienestar automáticamente elevara el individuo por encima de sus aspiraciones egoístas y pasiones lucrativas, conduciéndole a la cumbre de la conciencia moral. La ética de Kant rompe las cadenas del materialista vulgar, según el cual el crecimiento económico engendra felicidad, de cuyo regazo salen todas las virtudes morales: justicia, honestidad, auto-perfección y preocupación por los demás. En la disputa entre Kant y Marx, al último le pertenece el mérito de descubrir las causas reales de la explotación del hombre por el hombre, pero, a diferencia del filósofo de Königsberg, el fundador del materialismo histórico no observó la escisión antropológica que separa la voluntad racional del ser humano de sus inclinaciones sensoriales, incluyendo la aspiración al bienestar material y la

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

búsqueda de la felicidad. Kant no negaba ciertos vínculos que unen estos dos principios, pero consideraba que los problemas económicos y políticos, no existen sin aquellos para quienes estos problemas deben ser resueltos, es decir, sin los ciudadanos que con su trabajo crean toda la riqueza material y espiritual; pero la verdadera transformación moral sucede cuando, al aspirar satisfacer sus deseos u obtener éxito, el individuo no coloca sus intereses particulares por encima de la ley moral, no acoge en las máximas de su voluntad aquellos motivos que le excluye de la ley de todos los seres racionales, los hace egoísta y, finalmente, irracional. La ética socialista fue obsesionada por la sed de alcanzar la futura felicidad. Pero tras su apariencia esplendorosa se ocultaba una paradoja: se trata de una meta a la que resultaba muy difícil de alcanzar, porque su objeto, como Proteo, siempre se deslizaba. Además, ¿cómo el hombre puede saber si es de veras feliz? ¿Cuál es criterio de este sentimiento tan anhelado y tan cambiante? ¿Por qué este objetivo tiene que asumir la forma del imperativo? ¿Y por qué a los constructores del futuro feliz les angustiaban más los bienes aún no disfrutados, las alegrías aún no vivenciadas, que aquellos que ya estaban en sus manos?

Según Kant, el hombre, como ser racional existe como fin en sí mismo y no como medio para usos de la voluntad ajena, mientras que lo que se refiere a los deseos y necesidades tiene un precio; "pero aquello que con-

stituye la condición para que algo sea fin en sí mismo, eso no tiene valor relativo, sino un valor interno, esto es dignidad". "Aquello que tiene precio puede ser sustituido por algo equivalente, en cambio, lo que se halla por encima de todo precio y, por tanto no admite nada equivalente, eso tiene una dignidad" (Kant, 1995: 48). El concepto de dignidad elaborado por Kant significa que todos los objetos de inclinación tienen un valor condicionado o un precio y por eso son sustituibles, mientras que el hombre es el único ser que tiene un valor incondicionado y, a pesar que puede no tener una idea adecuada de su alta misión en la vida empírica, sin embargo, no puede no concientizarse como un ser único e irrepetible que nunca existió antes y ni existirá después. Pero en una sociedad donde cada ser humano se percibe como una función de fuerzas anónimas, que, como aseguraba la propaganda socialista, construye un paraíso en la tierra, es imposible que surja la idea sobre la dignidad de cada persona, como un "yo" único e insustituible. Como guardián de mi propia dignidad, no puedo permitir a nadie, (no importa en aras de qué) que me ofenda, me humille o que me prohíba expresar mis ideas y convicciones y, lo que es principal, que viole la soberanía de mi persona, como núcleo de mi auto-identidad moral. Según Kant, el cuidado de la propia dignidad es mucho más importante que la acumulación de las cosas materiales o la obtención del poder y del prestigio;

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

incluso es más importante que las consideraciones vinculadas con la utilidad social, seguridad y conservación de la vida. Pero en la escala de los valores la dignidad de la persona, como medida de la moralidad socialista, como criterio de su superioridad sobre el capitalismo ocupaba un lugar muy bajo.

A diferencia de la ideología comunista, la tarea de la moral universal descrita por Kant no consiste en tratar de hacer feliz a las generaciones venideras (esta tarea la realizará cada hombre concreto), sino erradicar las condiciones correspondientes que hacen al hombre infeliz. No sabemos exactamente qué es el humanismo como el bien absoluto, en cambio tenemos ideas bastante fidedignas de qué son lo inhumano, lo desdichado o lo cruel. Por eso, dice Adorno, "me inclino a afirmar que el lugar de la filosofía de la moral hoy se determina más por la negación concreta de todo lo inhumano que por el intento de dar una definición lógica y abstracta del ser humano" (Adorno, 2000; 201). En este sentido, la ética de Kant no permite que los sueños sobre el mundo maravilloso aparten a la gente de las situaciones concretas que la hacen sufrir aquí y ahora.

Los teóricos de la ideología marxista consideraron que el tránsito del capitalismo al socialismo es, a la vez, un tránsito a la "moral comunista", esto es, a una convivencia humana en la que el individuo paulatinamente, por medio de la costumbre, se convertiría en un "hombre nuevo".

Desde la victoria de la revolución de Octubre la propaganda socialista empezó a hablar del nacimiento y la formación del hombre nuevo, de hecho, de coexistencia de dos especies humanas: homo sapiens y homo soviéticus. Según el historiador ruso Mijail Heller, "la convicción en la supremacía de un pueblo sobre los demás es inherente a todas las naciones; pero el sistema soviético pretende, además, formar una nueva especie de ser humano. Los nazis, que dividieron a la humanidad en hombres-arios y no-humanos, se basaron en un concepto fijo: la "raza". Desde su punto de vista, la raza es una categoría eterna: se puede o no ser ario. Al inicio lo mismo hicieron los bolcheviques, pero a diferencia de los nazis, en la base de selección del material humano colocaron la procedencia obrera, lo cual aseguraba una posición privilegiada en la jerarquía social posrevolucionaria. Como en la Alemania nazi, al no-ario le era imposible liberarse de la impronta que le estigmatizaba desde nacimiento hasta la muerte..., así en las repúblicas soviéticas era imposible borrar su origen no proletario" (Heller, 1994: 11). Y tal situación existió hasta la adopción de la Constitución soviética de 1938 que igualó a todos los ciudadanos en sus derechos, aunque la procedencia social también se tomaba en consideración, sobre todo en la promoción de la nomenclatura comunista a los cargos directivos.

Sin embargo, la tarea de la transformación del hombre no perdió su importancia, pero fue

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

colocada en la esfera laboral y política-moral, mientras que su plena realización fue trasladada a un futuro lejano. Según los ideólogos del comunismo científico, al hombre nuevo, que se formaba ya en el presente, le es inherente el colectivismo, el patriotismo, el alto nivel del desarrollo intelectual y moral, la capacidad de autocrítica, la preocupación sobre su estado físico. "Pero la primera y la más importante cualidad es su fidelidad a la idea comunista, y al principio partidista, independientemente que pertenezca o no al partido. Esta convicción se manifiesta en su concepción del mundo, en su visión clara del ideal comunista y en su fidelidad abnegada para realizarlo" (Hombre, 1974: 5). Esta tarea histórica se consideraba gigantesca y se comparaba por su auge y por su complejidad con la idea cristiana de la transformación mesiánica del hombre y de su naturaleza después de la segunda venida del Hijo de Dios. Según la utopía marxista, la llegada del comunismo significaría de hecho la transformación del hombre tan novedosa y liberadora de su potencial moral y creativo que superará el viejo Adán, y toda la historia anterior se convertirá en pre-historia y comenzará el reino auténtico de la libertad y de la felicidad.

Según Kant, el hombre que no tiene autonomía moral, necesita de un guía, pero si este "señor" se "fabrica" del mismo medio social sin ninguna transformación, entonces ¿cómo podrá ser dirigente de un régimen justo que forme a un "hombre nuevo"? Es imposible,

ya que la gente en sus intentos de construir una sociedad basada en la justicia y en la armonía social inevitablemente se topará con el viejo poder despótico o dictatorial sólo con una nueva envoltura. Si la necesidad de tener una fuerza coercitiva externa se conjuga con la transformación de la conciencia de todos los ciudadanos, y si esta transformación se produce a través del dominio del hombre sobre sí mismo, entonces, hablando en términos kantianos, "la tarea suprema que la Naturaleza ha asignado a la especie humana no será imposible". Pero esta posibilidad, como, desgraciadamente, lo mostró la historia de la construcción del socialismo real, parece, resultó muy remota y para el futuro cercano los pronósticos son pocos consolables. En efecto, si los mismos caballeros de la justicia, luchadores por una sociedad armónica y feliz, fallaron y no fueron capaces de asumir las altas exigencias de la moral comunista, entonces, no es sorprendente que el vetusto Adán, como un ave Fénix, renació de las cenizas del viejo régimen.

Kant no negó que el hombre fuera un ser que persigue ideales que históricamente no son en todo realizables y sin embargo, es imposible anularlos en virtud de su esencia antropológica. Esta capacidad de inventar ideales utópicos es un testimonio de que el hombre no es Dios y que aunque Dios no existiera, el hombre no podría convertirse en el Ser Supremo. Para elaborar una cultura de realización de los ideales

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

es necesario dejar de igualar lo humano con lo divino. Según la ideología prometeica, Dios es sinónimo de la fuerza anónima de las masas organizadas y dirigidas por sus profetas a las cumbres radiantes de un futuro feliz. Esta "religión laica" del activismo prometeico se inclinaba a ignorar la autonomía del ser humano y lo supeditaba a los intereses de un colectivo sacralizado: el partido comunista. Si al Dios kantiano le agrada la independencia del sujeto moral, el "Dios comunista" exigía el sometimiento del individuo a su voluntad, esto es, a la fuerza coercitiva del partido que se supone que conoce las cumbres del futuro radiante a que conduce a su pueblo.

Las lecciones de la quiebra del socialismo real nos enseñaron que por sublimes y nobles, por racionales y ponderados que sean los proyectos de las futuras transformaciones políticas y sociales, están destinados a priori al

fracaso, si en sus intentos reformadores no toman en consideración los límites antropológicos del ser humano y las demandas rigurosas de la ética kantiana. Como regulador interno, el imperativo categórico nos invita a actuar como si la máxima de nuestra acción debiera tornarse por medio de nuestra voluntad en una ley universal válida para todos; nos obliga a usar a la humanidad, tanto en nuestra persona, como en la persona de cualquier otra como un fin y no solamente como medio; nos predispone a considerar la voluntad autónoma de todo ser humano como voluntad legisladora universal. Estas tres versiones del imperativo categórico no sólo forman una base sólida de la cultura moral, no sólo aseguran cierta unión entre las metas de largo alcance y los medios de su obtención, sino nos permiten someter nuestras inclinaciones sensoriales e impulsos egoístas a una legislación universal.

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

Bibliografía

1. Adorno, Theodor.(2000). Problemas de la filosofía moral. Moscú, República, (en ruso).
2. Berdiaev, Nicolás. (1958). *El cristianismo y el problema del comunismo*. Madrid, Espasa-Calpe.
3. Camus, Albert. (1989). *El hombre rebelde*. 1989. Madrid, Alianza.
4. *Gente soviética*. (1974): Moscú, Politizdat (en ruso)
5. Gueller, Mijail (1994) *Maquina y tornillos*. Moscú Mik (en ruso)
6. Kant, Immanuel. (1986). *Teoría y práctica*. Madrid, Técno
7. Kant, Immanuel. (1988). *Lecciones de ética*. Barcelona, Crítica.
8. Kant, Immanuel. (1992). *Metafísica de las costumbres*.
9. Kant, Manuel. (1995). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua*. México, Porrúa.
10. Kant, Immanuel. (2006). *Filosofía de la historia*. México, F.C.E.
11. Kant, Immanuel. (2010). *Antropología en sentido pragmático*. Buenos Aires, Losada.
12. Marx, Carlos, Engels, Federico. (1977). *Obras escogidas en dos tomos*. Moscú, Progreso.
13. Marx, Carlos. (1992). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. México, Grijalbo.
14. Marx, Carlos. (1994). *El capital. Crítica de la economía política*. México, F.C.E.
15. Soloviev, Erich. (2005). *El imperativo categórico de la moral y derecho*. Moscú, (en ruso).
16. Zinoviev, Alexandr. (2003). *Comunismo como realidad*. Moscú, Exmo, (en ruso)